

**LA PRESENCIA DE COMERCIANTES ESTADOUNIDENSES  
EN ESPAÑA A FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN:  
LA ACTIVIDAD MERCANTIL Y LOS NEGOCIOS  
DE RICHARD WORSAN MEADE (1804-1818)\***

The presence of US traders in Spain at the end of the Old Regime:  
the mercantile activity and businesses of Richard Worsan Meade  
(1804-1818)

GUADALUPE CARRASCO-GONZÁLEZ\*\*

Recibido: 31-05-2016

Aprobado: 08-11-2018

**RESUMEN**

Conseguida la independencia, uno de los primeros objetivos del gobierno estadounidense era mantener su presencia en los mercados europeos, al tiempo que conquistar el comercio Mediterráneo. Para conseguirlo la red consular resultó ser un instrumento eficaz. Después, las guerras napoleónicas y la apertura de los mercados coloniales españoles a los neutrales y especialmente a los comerciantes estadounidenses, aportaron un incentivo más a la expansión del comercio exterior estadounidense, favoreciendo su instalación en los principales puertos españoles. En Cádiz, el número de estadounidenses residentes fue muy reducido. Pero sus negocios adquirieron importantes dimensiones debido a la coyuntura bélica en que se vio inmersa España en los primeros años del siglo XIX. Uno de estos comerciantes fue Richard W. Meade. En el presente artículo se ha intentado reconstruir su carrera comercial, sus antecedentes familiares y comerciales en su Filadelfia natal, sus ambiciones políticas y sus actividades mercantiles y financieras en Cádiz.

**Palabras clave:** Richard W. Meade, Filadelfia, Cádiz, Tráfico marítimo, Estados Unidos, Comercio, Consulado.

**ABSTRACT**

At Independence, one of the first goals of the US government was to maintain its presence in Europe trade while also expanding in the Mediterranean markets. The consular network was an effective instrument to achieve this. Later on, wars and the opening of the Spaniards colonial markets to neutral and especially US traders, provided a further incentive to the expansion of US foreign trade. This favored the installation of American merchants in the main Spanish ports. In Cadiz, the number of US residents was very low. But their businesses acquired significant dimensions due to the war situation in which Spain was plunged in the early nineteenth century. One of these traders was Richard W. Meade. In this article we have tried to rebuild his business career, family and business background in his native Philadelphia, his political ambitions and its commercial and financial activities in Cadiz.

**Keywords:** Richard W. Meade, Philadelphia, Cadiz, Maritime traffic, United States, Commerce, Consulate.

\* Esta investigación se encuadra dentro del Proyecto HAR 2017-84226-C6-2-P.

\*\* Universidad de Cádiz. [guadalupe.carrasco@uca.es](mailto:guadalupe.carrasco@uca.es)

## INTRODUCCIÓN

España mantuvo un discreto comercio con las Trece Colonias, y después con los Estados Unidos durante el siglo XVIII, basado en la venta de harinas y cereales. A finales del siglo, las guerras en las que se vieron inmersas España y Europa lejos de acabar con estos intercambios los intensificaron. En este contexto de conflictos globales, los comerciantes desarrollaron estrategias de todo tipo para sacar provecho a las cambiantes circunstancias del momento. La guerra se convirtió así en un medio propicio para el desarrollo de los negocios comerciales y financieros de los estadounidenses que se trasladaron temporalmente a la ciudad de Cádiz en este periodo. En esos años, Estados Unidos mejoró su posición en el mercado español como proveedor de todo tipo de mercancías. Pero también se convirtió en un colaborador necesario al facilitar servicios de embarque y transporte en el tráfico metrópoli-colonias. La firma del tratado de San Ildefonso entre España y Francia empujó a Gran Bretaña a establecer un férreo bloqueo del puerto de Cádiz. Se rompía así la conexión más importante con América, y la corona española se vio obligada a subsanar los daños ocasionados por la interrupción del tráfico mercantil con sus colonias con la implantación de la práctica del comercio neutral. La autorización a los neutrales para comerciar con las colonias españolas posibilitó la reanudación del tráfico suspendido, pero también facilitó la penetración estadounidense e inglesa en el Caribe, porque este tráfico comercial puso en contacto directo a los comerciantes extranjeros con los de las colonias españolas. Los barcos estadounidenses fueron los más beneficiados por esta decisión debido a la proximidad geográfica de sus puertos. La medida, aunque fue temporal y bajo unas condiciones muy concretas, supuso por un lado la penetración definitiva de los mercados coloniales españoles por parte de los estadounidenses y el incremento del comercio de los puertos españoles con Estados Unidos; a lo que habría que añadir que el comercio neutral estadounidense amplió sus redes comerciales, al generar nuevos intereses y nexos mercantiles entre los comerciantes de una y otra orilla del Atlántico.

A partir del bloqueo británico de Cádiz, en 1796, la llegada de barcos de bandera americana se incrementó notablemente. Traían en sus bodegas las mercancías que tradicionalmente conducían a España (cereales, carne y pescado salado y duelas) y también géneros de las Indias occidentales, como cacao, añil, palo de tinte, azúcar, etc. El tráfico marítimo del puerto de Cádiz avala el incremento progresivo y sostenido de la llegada de embarcaciones de bandera estadounidense que se produjo entre 1796 y 1816. A partir de esta última fecha, la fuerte competencia inglesa y el inicio de los procesos de independencia de las colonias españolas hacen disminuir la afluencia de barcos norteamericanos al puerto de Cádiz. Esta circunstancia, junto a una política fiscal del gobierno español que gravaba con tasas adicionales los buques de bandera extranjera, hizo que muchas de estas embarcaciones entraran en lastre, o que solo recalaran

en el puerto gaditano cuando la carga de retorno no podía encontrarse en otros lugares. Los pocos comerciantes estadounidenses que se habían establecido en Cádiz fueron testigos del cambio que se operó en sus negocios al finalizar el periodo de guerras. Todos regresaron a Estados Unidos con serias dificultades económicas y todos coincidían en que los negocios que se podían hacer en Cádiz (hacia 1816) no ofrecían rendimientos satisfactorios como para justificar su estancia allí.

Los comerciantes estadounidenses que se desplazaron a Cádiz durante el periodo de las guerras napoleónicas eran un número reducido y estaban vinculados directa o indirectamente a la constitución de la red consular estadounidense en Cádiz. Establecieron casas comerciales en la ciudad o en puertos cercanos como Sanlúcar o Algeciras, y practicaron el mismo tipo de actividades que las casas irlandesas y británicas gaditanas vinculadas al comercio con Estados Unidos habían mantenido durante el siglo XVIII. El origen irlandés de los estadounidenses llegados a Cádiz puede explicar su rápida adaptación dado que la comunidad británica era mayoritariamente irlandesa. Son los casos de Richard Worsan Meade, Richard S. Hackley, Josef Bloomfield o James L. Cathcart, además de Robert Mitchell y William Mason. La mayoría desempeñaron algún tipo de cargo relacionado con el sistema consular estadounidense: Richard W. Meade fue agente naval y vicecónsul en Cádiz, Richard S. Hackley fue vicecónsul en Salúcar y en Cádiz, Josef Blomfield y James L. Cathcart fueron cónsules en Cádiz; y todos armonizaron las tareas oficiales con sus propios negocios, aunque unos con más fortuna que otros.

La trayectoria vital y profesional de alguno de ellos podría ser objeto de una tesis doctoral gracias a la gran cantidad de testimonios personales que han dejado y a su participación en primera persona en los acontecimientos más relevantes de la política exterior de Estados Unidos en los primeros años del siglo XIX. De todos ellos, la carrera comercial de Richard W. Meade llamó de manera especial mi atención por su implicación en los sucesos históricos que vivió Cádiz durante el periodo de su residencia allí<sup>1</sup>. Por tanto, el objetivo que mi investigación persigue es analizar la carrera comercial de Richard Worsan Meade durante los dieciséis años que permaneció en Cádiz, no solo en su faceta de contratista de guerra, sino también atendiendo a los negocios que mantuvo desde su llegada a Cádiz y que le permitieron amasar una considerable fortuna. Del mismo modo estudiaré su procedencia familiar, los negocios que su familia mantuvo en Filadelfia y su trayectoria comercial antes de llegar a Cádiz.

1. Guadalupe Carrasco-González, "Richard Meade: negocios y desventuras de un estadounidense en Cádiz (1804-1820)", en *Comercio y Cultura en la Edad Moderna*, ed. Juan José Iglesias Rodríguez y Rafael M. Pérez García (Sevilla: Universidad, 2015), 101-114.

## LA CIUDAD DE FILADELFIA CENTRO DEL NEGOCIO FAMILIAR

Filadelfia fue uno de los centros principales de la emigración irlandesa a América. Desde su fundación en 1680 su puerto mantuvo un tráfico importante basado en las exportaciones de trigo y otros granos procedentes de su *hinterland* hacia las Indias Occidentales y ocasionalmente a Europa. Hacia 1750 la estructura del comercio de Filadelfia va a cambiar, pasando de comprar los productos europeos en los puertos de Boston y Nueva York a exportar directamente el trigo y la harina a Lisboa y Cádiz y al Mediterráneo<sup>2</sup>. El rápido crecimiento de Pensilvania convirtió al puerto de Filadelfia en centro importador de las manufacturas británicas, al tiempo que se convertía en el foco del comercio irlandés-americano. Los barcos irlandeses para el comercio con las Indias Occidentales recalaban cada vez con más frecuencia en Filadelfia llevando sobre todo lino irlandés, alimentos salados y sirvientes de contrato. Según los cálculos de Thomas M. Truxes, entre 1750-1754, 180 barcos abandonaron Filadelfia para dirigirse a Irlanda, mientras que sólo 79 tenían su destino en Inglaterra. El pico de este comercio se situó en 1769 con 49 barcos que partieron de Filadelfia rumbo a Irlanda. Este intenso comercio con Irlanda sería el responsable de la numerosa colonia de irlandeses en Filadelfia<sup>3</sup>. Según Truxes, en los años anteriores a la Revolución la comunidad irlandesa emergió como uno de los subgrupos principales. Entre sus miembros estaban los mercaderes presbiterianos y anglicanos más ricos de la ciudad como William West, John Maxwell Nesbitt, William Allen y Blair McClenachan. A estos habría que sumar los católicos más notables como Stephen Moylan, George Meade, James Mease y Thomas Fitzsimons, todos dedicados al comercio del lino, del trigo y al *servant trade*<sup>4</sup>. La mayoría de estos irlandeses católicos aparecen ligados a la fundación de instituciones religiosas como la *Society of the Friendly Sons of St. Patrick*, en 1771, una de las primeras hermandades de Norteamérica, o la *First day (or Sunday) schools*, en 1793, que reflejan el interés de este colectivo por configurarse como una élite local. Pero la religión no debe considerarse como un factor discriminatorio dentro de la comunidad irlandesa de Filadelfia. Las redes familiares y comerciales se constituyeron al margen de las diferencias religiosas, gracias a los matrimonios mixtos. En la familia Meade esta estrategia se repetirá hasta al menos en tres generaciones sucesivas.

2. Entre el 18 de marzo de 1784 y el 30 de abril de 1785 salieron de Filadelfia con destino a Cádiz 11 barcos con harina, Historical Society of Pennsylvania (HSP), Philadelphia Custom House, Inward-Entries Mar 18, 1784- April 30, 1785. Y entre 1789 y 1791 entraron en Cádiz, procedentes de Filadelfia 38 barcos con harina entre otras mercancías, *Diario Marítimo de la Vigía*, 1789-1791, Biblioteca "Juvencio Maeztu", Cádiz.

3. Thomas M. Truxes, *Irish-American Trade, 1660-1783* (Cambridge: University Press, 1988), 117.

4. Truxes, *Irish-American Trade*, 118

### ¿QUIÉN ERA RICHARD WORSAN MEADE?

Richard Worsan Meade era un comerciante de Filadelfia que en el año 1804 llegó a España para reclamar al gobierno una compensación por el embargo de una serie de buques y mercancías de su propiedad y de otros comerciantes de Filadelfia en el puerto de Buenos Aires<sup>5</sup>. El convenio firmado en agosto de 1802 entre el rey de España y los Estados Unidos de América preveía las indemnizaciones por pérdidas y daños y perjuicios ocasionados durante la última guerra. Pero las negociaciones en Madrid no dieron sus frutos, porque el gobierno español se negó a ratificar el convenio. En previsión de que las cosas cambiaran Richard W. Meade se trasladó a Cádiz, donde abrió una casa de negocios<sup>6</sup>.

Los Meade eran una familia de Filadelfia de ascendencia irlandesa. El abuelo era Robert Meade, *merchant of Philadelphia*, (así se titulaba en su testamento), un comerciante que había nacido en Irlanda y que había emigrado vía Barbados y que en 1732 residía ya en Filadelfia<sup>7</sup>. Era exportador y comerciante a comisión, con negocios en las Indias occidentales, principalmente con las Islas Vírgenes y Barbados<sup>8</sup>. En su testamento lega a sus hijos unos pocos bienes consistentes en ropas y armas y un esclavo negro, todo ello valorado en poco más de 79 libras. No parece que tuviera bienes raíces en Filadelfia, aunque en los documentos deja claro su vínculo con la ciudad insistiendo en considerarse como *of Philadelphia*. Murió en 1754. Su cuñado George Stretch de Barbados fue su albacea y quedó como tutor de sus tres hijos (Garret, Catherine y George), que en el momento de su muerte vivían allí<sup>9</sup>. La primera noticia que se tiene de la familia Meade en Filadelfia aparece en la *Pennsylvania Gazette* de 26 de abril de 1759, donde se hace referencia a sus negocios como comerciante e importador de ron, azúcar y esclavos. Los negocios prosperaron y años más tarde aparecen menciones a Garret Meade, relativas a importaciones de Londres<sup>10</sup>. En 1762 los dos hermanos varones parece que se asociaron bajo el nombre de *Garret and George Meade*, continuando con las actividades comerciales de su padre<sup>11</sup>.

5. *The case of Richard W. Meade, Esq. a citizen of Pennsylvania, U.S.A., seized and imprisoned, 2d of may, 1816 by government of Spain and still detained*. Cádiz, November 27 th, 1817.

6. *The case of Richard W. Meade*.

7. Capitan Richard W. Meade, "George Meade a patriot of the Revolutionary Era", *Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia* 31 (1888-1891):193-220.

8. *Meade Family*, HSP, Fa 929.2.

9. *Meade Family*, HSP, Fa 929.2.

10. *Pennsylvania Gazette*, august 4, 1760; may 7, 1761; 18 june, 1761.

11. *Pennsylvania Gazette*, july 1, 1762: El barco *James and Mary*, capitán Bradford, de Londres llegó consignado a la firma *Garret and George Meade*. Greg H. Williams, *The French Assaults on American Shipping, 1793-1813. A history and comprehensive record of Merchant marine losses* (Jefferson, 2009).

La participación en lucrativos negocios permitió a los hermanos Meade alcanzar una posición destacada entre los comerciantes y la élite local de Filadelfia<sup>12</sup>. En las ciudades portuarias americanas la dedicación a los negocios era considerada como una profesión honorable<sup>13</sup>. No obstante, los Meade intentaron armonizar sus negocios con una cierta influencia política dentro del Estado, de manera que los matrimonios les vincularán con miembros destacados del gobierno colonial. George Meade se casó en 1768 con Henrietta Constantia Worsan, hija del honorable Richard Worsan, que había formado parte del Consejo de su Majestad Británica en las Islas Barbados. Hacia 1770, George Meade, se asoció con su cuñado Thomas Fitzsimons. La firma se llamaría entonces *George Meade and Company*. Esta unión duró varios años hasta que las obligaciones públicas de Thomas le obligaron a dejar la compañía<sup>14</sup>.

George Meade vivió toda su vida en Filadelfia, identificándose con el progreso de la ciudad. La etapa más activa de su carrera como comerciante coincide con el periodo clave para el nacimiento de los Estados Unidos. George Meade simpatizó pronto con la causa colonial y apoyó al nuevo gobierno suscribiendo, en 1780, 2.000 libras para la organización del Banco de Pensilvania, que financiaba el mantenimiento del ejército de George Washington<sup>15</sup>. Más tarde, en 1793 será uno de los comisarios encargados de buscar suscriptores en Filadelfia para las acciones del banco<sup>16</sup>.

Su actividad pública se desarrolló como miembro del *Common Council* entre 1789 y 1791. Ocupó también varios cargos de confianza y fue uno de los promotores y vicepresidente de la institución del *First day (or Sunday) schools* en 1793. Como católico participó activamente en la construcción de *Saint Mary's Church*. Además, George Meade y su cuñado Thomas Fitzsimons estaban entre los fundadores de la *Friendly sons of Saint Patrick*, una organización social que existió en Filadelfia entre 1771 y 1798, constituida por nativos irlandeses y sus hijos<sup>17</sup>.

12. Garret y George Meade firmaron la *Non-Importation Resolution* de 1765, que fue la primera declaración pública en Filadelfia de la creciente insatisfacción contra la política británica en las colonias.

13. "Le commerce est considéré par ceux qui s'y adonnent comme une profession très-honorable, et, dans les ports de mer, les membres les plus recommandables de la société sont des négocians", M. Peuchet, *État des colonies et du commerce des européens dans les deux indes depuis 1783 jusqu'en 1821* (Paris, 1821), 738.

14. Thomas Fitzsimons fue uno de los firmantes de la Constitución. Sobre la biografía de Thomas Fitzsimons véase *Pennsylvania Magazine of History and Biography* 3, vol. II, (1879).

15. Capitan Richard W. Meade, "George Meade a patriot" 210-211

16. "An Act to incorporate the subscribers to the Bank of Pennsylvania", en *Laws of the Commonwealth of Pennsylvania*, Chapter MDCLVI, Vol. III. (Philadelphia, 1810), 98-99.

17. Samuel Hood, *A Brief Account of the Society of the Friendly Sons of St. Patrick* (London: Forgotten Books, 2013 (1844)), 25-26.

Con la Revolución Americana y sus extensos contactos comerciales con las Indias Occidentales<sup>18</sup> la firma *George Meade and Company* se convirtió en una de las más importantes de Filadelfia. Sus barcos estaban presentes en muchos puertos extranjeros<sup>19</sup>, al tiempo que George Meade se convirtió en agente de algunas de las casas comerciales más importantes de Londres.

Entre 1782 y 1785 la compañía sufrió pérdidas importantes en el exterior y Filadelfia, elevándose a 30.000 libras las deudas<sup>20</sup>. Como consecuencia de ello Thomas se retiró de la compañía en 1784. En la *Pennsylvania Gazette* de 11 de febrero de 1784 aparece un aviso en el que se anuncia que la compañía estaba a punto de cerrar, aunque unos meses después se informa sobre la ubicación de la nueva sede de la casa comercial de George Meade en *Water Street, near Walnut*. Las pérdidas se debieron a la compra por parte de George Meade de un número considerable de letras y efectos en Inglaterra, Francia y Holanda que resultaron ser irrecuperables. La insolvencia de George Meade le obligó en 1785 a llegar a un acuerdo con sus acreedores<sup>21</sup>. En una breve semblanza que Samuel Hood hace de los miembros fundadores de la *Society of the Friendly Sons of St. Patrick* relata la anécdota de cómo George Meade salió del marasmo en que se encontraban sus negocios con la ayuda de su mayor acreedor, Mr. John Barclay, un comerciante y banquero de Londres, al que Meade debía 10.000 libras, y que confiando en la habilidad de Meade en los negocios le adelantó una suma importante que Samuel Hood cifraba en 610.000 libras (sic.). Con esta generosa ayuda George Meade quedaría nuevamente habilitado en sus negocios y parece, según dice el memorialista, que pudo recuperar su crédito<sup>22</sup>. De hecho retomó su actividad comercial con sus habituales contactos comerciales. En una carta escrita por George Meade a su colega de Baltimore Tench Tilghman expresa su firme compromiso de devolver a sus acreedores hasta el último penique<sup>23</sup>.

18. En 1799 fue apresado frente a las costas de Curaçao el *Cleopatra*, barco estadounidense, cuya carga pertenecía entre otros a George Meade. Y en 1800 el mismo George Meade conducía su goleta *Betsey* hacia la isla de Guadalupe, cuando fue apresado por un corsario francés. Williams, *The French Assaults*. 103-81.

19. En 1794 el *Harmony*, propiedad de George Meade, fue detenido ilegalmente en Burdeos. El valor del barco y su carga ascendían a 40.831 libras según la reclamación de su propietario. *Ibid.* 170.

20. Acuerdo entre George Meade y sus acreedores para el pago de las 30.000 libras que adeudaba, fechado en Filadelfia el 18 de febrero de 1785, The Library Company of Philadelphia.

21. Entre los cesionarios nombrados por los acreedores para garantizar el pago de ellas se encontraban John Maxwell Nesbitt de la firma *J.M. Nesbitt and Co.*, después *Conyngham and Nesbitt*, John Waln, importante importador de vinos, John Wilcoks y John Strwbridge.

22. Hood, *A Brief Account*, 26

23. Meade, "George Meade a patriot", cita la carta de George Meade a Tench Tilghman, fechada en Baltimore el 1 de febrero de 1785.



Dos de los hijos de George Meade, Richard Worsan (1778-1828) y George Jr. (1780-1804), siguieron la tradición familiar, continuando con los negocios de su padre. George Jr. inició su aprendizaje como comerciante lejos de Filadelfia, en Baltimore, donde estuvo empleado en el *counting-house* de un amigo de su padre. Es probable que después regresara a Filadelfia para tomar parte en los negocios familiares junto a su hermano, ya que en 1799 el *Cleopatra*, un barco matriculado por él en Nueva York, salió de este puerto hacia las Indias Occidentales con carga perteneciente a la casa de George Meade<sup>24</sup>.

También Richard Worsan Meade colaboró desde muy pronto en los negocios familiares. En 1795, cuando tenía 17 años viajó a Europa, como sobrecargo de uno de los barcos de su padre, navegando a puertos de Inglaterra y Francia y regresando a América en 1796<sup>25</sup>. A su vuelta se embarcó durante tres años (1797-1800) en una aventura comercial por su propia cuenta en la Isla de Santo Domingo, cuando la parte francesa de La Española estaba inmersa en la Revolución Haitiana (1791-1804). *Saint-Domingue* era la colonia francesa más rica del Caribe y sus exportaciones de azúcar nutrían el comercio francés e inglés. Desde la vecina isla de Jamaica los británicos mantenían un lucrativo comercio con los puertos del sur de Santo Domingo. El estallido de la revolución y el miedo de los ingleses a la exportación del conflicto hacia Jamaica, propició la participación de estos en la guerra. Richard W. Meade parece que aprovechó estas circunstancias para proveer de esclavos y suministros a las fuerzas británicas atrincheradas en Puerto Príncipe en los años 1797 y 1798<sup>26</sup>. Incluso después de la evacuación inglesa de la isla continuó sus negocios con los ingleses. A finales de 1798 compró mil barriles de harina a las autoridades británicas de Jamaica, sin que haya podido averiguar cuál pudo ser su destino<sup>27</sup>. El éxito en estos negocios le permitió independizarse y fundar su propia casa comercial, regresando a Filadelfia en 1800.

Entre tanto, los negocios de George Meade parecen languidecer en Filadelfia. En 1801 George Meade viajará a Barbados y permanecerá allí hasta abril de 1802, mientras que la casa comercial en Filadelfia queda a cargo de Richard W. Meade. Parece que las expectativas de George Meade a su regreso de Barbados

24. Williams, *The French Assaults on American Shipping*, 103.

25. Según cuenta su nieto un siglo después, parece que de ese viaje se conservaba un diario escrito por el propio Richard W. Meade, que pasó a los herederos del general George Meade. Meade, "George Meade a patriot".

26. El 10 de marzo de 1798 Richard W. Meade endosó varios efectos que el gobierno británico le había entregado como pago de los 93 esclavos negros que proporcionó a los diferentes regimientos ingleses de Puerto Príncipe por un valor total de 105.284 libras. Public Record Office (PRO), TS 25/2, ff. 193-197 y 25/5. Sobre los regimientos ingleses en Santo Domingo véase Pamphile De Lacroix, *Mémoire pour servir à l'histoire de la Révolution de Saint-Domingue* (Paris, 1819), 333.

27. PRO, TS 25/2, ff. 193-197 y 25/5.



pasaban por abandonar el mundo de los negocios y conseguir algún cargo público en Filadelfia. En una carta que dirige a Thomas Jefferson le confiesa su deseo de ser nombrado *Collector* en Filadelfia<sup>28</sup>. En 1803 su hijo George Jr. fallece en Jamaica mientras atendía tratos de la compañía en la isla. Por esas fechas los padrones de Filadelfia todavía registraban a George Meade como *merchant*, sin embargo unos años después, en 1806, le titulan como *gentleman*, con residencia en el número 33 de Sansom street<sup>29</sup>.

Aunque desde el año 1800 Richard Worsan Meade, estaba establecido por su cuenta en Filadelfia, tuvo que seguir encargándose de las dependencias de su padre, que en los últimos años se habían complicado. George Meade siempre había sido afortunado en todos los negocios que había emprendido, acumulando con ellos una considerable fortuna. Mientras su hijo negociaba en Santo Domingo, George Meade había iniciado una serie de operaciones con otros hombres acaudalados de Filadelfia, comprando grandes extensiones de tierras en diferentes partes del país. Pensaban que se produciría un rápido aumento de la emigración a los Estados Unidos y el consiguiente asentamiento en esas tierras. Pero el importante desembolso que tuvo que hacer para la adquisición de las tierras, y la ruina de los principales inversores y algunas casas extranjeras en la crisis de 1796, provocó su quiebra financiera<sup>30</sup>. En los años finales del siglo se iban a encadenar diferentes circunstancias que ocasionarían serias dificultades económicas a muchas casas comerciales y la bancarrota de otras en los puertos más importantes de Estados Unidos. La década de los noventa se inauguraba con la epidemia de fiebre amarilla de 1793, que provocó la paralización virtual de la actividad comercial de Filadelfia. Los brotes de fiebre amarilla fueron recurrentes a lo largo de la década (el de 1798 fue también importante), lo que ocasionó serias dificultades al comercio ultramarino. En puertos europeos como el de Cádiz, se impusieron duras cuarentenas a los barcos estadounidenses, cuando no era directamente prohibida su entrada. A esto habría que unir el “pánico de 1796-1797” provocado por la suspensión de pagos del Banco de Inglaterra en 1797 (*The Bank Restriction Act*). El colapso financiero que se produjo deshizo la red de crédito tejida a ambos lados del Atlántico, de la que muchos comerciantes dependían. Quedaba patente, por tanto, la interconexión existente entre la nueva república y Europa. La recesión en los puertos estadounidenses fue inmediata, y no afectó solo a los inversores, sino a todos los sectores sociales que dependían del comercio marítimo. Finalmente, cuando llegó la *Cuasi-Guerra* con Francia,

28. To Thomas Jefferson from George Meade, 14 December 1801, Founders Online, National Archives <http://founders.archives.gov/documents/Jefferson>.

29. Meade, “George Meade a patriot”, 217.

30. La documentación sobre las compra-ventas de tierras y los acuerdos con los acreedores se encuentra en la HSP, Coxé Family Papers, 1638-1970 (bulk 1730-1900), Collection 2049, Box 206.

entre 1798 y 1800, los comerciantes que mantenían negocios con el Caribe, como era el caso de los Meade, y que no se habían visto excesivamente afectados por el pánico de 1796, sufrieron los ataques de los corsarios franceses y por consiguiente interrupciones y pérdidas notables en el tráfico de mercancías<sup>31</sup>. Las quiebras en los más importantes puertos comerciales estadounidenses fueron clamorosas. Muchos renombrados comerciantes de Filadelfia fueron perseguidos y encarcelados víctimas de la especulación y de esta difícil coyuntura. A consecuencia de ello el Congreso aprobaría la Ley Concursal (*Bankruptcy Act*) de 1800, que establecía un marco para que los acreedores y deudores pudiesen llegar a acuerdos y se evitara encarcelar a los deudores. Esta ley permitiría a Richard Worsan Meade actuar como cesionario y administrador de los bienes de su padre hasta la total liquidación de las deudas<sup>32</sup>.

### *RICHARD WORSAN MEADE EN CÁDIZ (1804-1818)*

Mientras gestionaba la bancarrota de su padre, la reclamación de barcos y mercancías estadounidenses detenidos en Buenos Aires le obligaría a viajar a España<sup>33</sup>. Se presentaba, por tanto, una excelente oportunidad para establecer ventajosos contactos comerciales en España, sobre todo para un hombre con un considerable capital y con un conocimiento profundo de los mercados europeos y coloniales. Antes de partir hacia España, Richard W. Meade deja a Mr. James Lyle y A. Walker, de Filadelfia, como encargados de gestionar la quiebra de la casa comercial de su padre. Parece que los apoderados quedaron al cuidado de la bancarrota sin una supervisión y dirección permanente por parte de Richard W. Meade desde Cádiz, como demuestran algunas actuaciones negligentes en el cobro de deudas pendientes<sup>34</sup>. Ya en Madrid, las negociaciones sobre las indemnizaciones de los bienes embargados en Buenos Aires fueron un rotundo fracaso, y es entonces cuando Meade decide establecer casa de comercio en Cádiz. Él reconoce en uno de sus panfletos que fue el propio ministro plenipotenciario de Estados Unidos en Madrid, Charles Pinckney, quien le sugirió la idea<sup>35</sup>. Sin embargo, cabe también pensar que otras razones le ayudaron a tomar la decisión:

31. R. S. Chew, "Certain Victims of an International Contagion: The Panic of 1797 and the Hard Times of the Late 1790s in Baltimore", *Journal of the Early Republic*, vol. 25, 4 (2005): 565-613.

32. National Archives and Record Administration (NARA), US District Court for the Eastern District of Pennsylvania, Act of 1800 Bankruptcy Case Files, Case 167, Richard W. Meade.

33. From James Madison to Charles Pinckney, 18 November 1803 Founders Online, National Archives.

34. PRO, TS 25/2, ff. 193-197 y 25/5.

35. Ricardo Meade, *Ruina escandalosa intentada por la Regencia de las Españas contra don Ricardo Meade*, Cádiz, 1812.

la quiebra de la casa comercial familiar en Filadelfia y el daño consiguiente a su reputación, la muerte de su hermano y las dificultades comerciales, así como las pérdidas que en el Caribe sufrían los barcos estadounidenses a manos de los corsarios franceses y británicos. Pero también pudo estar detrás de su disposición a permanecer en Cádiz, su afán por emprender tratos con el Mediterráneo y la posibilidad de obtener algún tipo de cargo público que facilitara sus negociaciones. La elección de Cádiz, por otro lado, es fácilmente comprensible, ya que era uno de los puertos peninsulares, junto con Lisboa, más importantes en el tráfico comercial con Estados Unidos<sup>36</sup>. Al mismo tiempo, su situación geográfica convertía a su puerto en una base de operaciones excelente para abordar tanto el comercio mediterráneo como el atlántico. Además, a pesar del bloqueo, de las guerras y de la pérdida de una parte sustancial de su comercio con América, Cádiz conservaba casi intacto su capital comercial humano. La ciudad mantenía la estructura relacional y unas expectativas de negocio aceptables, que podían facilitar a un recién llegado un hueco en su comercio sin excesivas dificultades. Durante la tregua que siguió a la Paz de Amiens (1802) parece que Cádiz conoció un auge económico temporal, ya que las mercancías y metales preciosos que estuvieron retenidos en las colonias afluyeron hacia el mercado gaditano, estimulando su comercio y el sistema financiero<sup>37</sup>. Y si los vaivenes de la economía gaditana provocaron la caída de muchas empresas<sup>38</sup> también estimularon la aparición de otras durante estos años de crisis. Por tanto, Richard W. Meade vio en Cádiz una excelente oportunidad para recuperar su reputación y aumentar su capital.

Richard W. Meade se establecerá en Cádiz con su familia en 1804. Se había casado en 1801 con Margaret (1782-1853), hija de Anthony Butler, un rico armador y comerciante de Perth Amboy en Nueva Jersey, de ascendencia irlandesa y protestante, y era nieta del coronel Williams Coats, un prominente ciudadano de Filadelfia. La familia se instaló primero en el número 155 de la Calle San Carlos, para trasladarse definitivamente al número 143 a partir de 1807, cerca de la sede consular de los Estados Unidos que se encontraba en el número 178, y que en esas fechas dirigía Joseph Iznardy<sup>39</sup>. La familia aumentó

36. De los 31 barcos que salieron de Filadelfia hacia puertos españoles 9 entraron en Cádiz, 7 en Tenerife, 3 en Gibraltar, 2 en Barcelona, 2 en La Coruña, 2 en Sanlúcar, 1 en Málaga, 1 en Bilbao, 1 en Conil, 1 en Vigo, 1 en San Sebastián y 1 en Ferrol. NARA, Records of the US Customs Service Philadelphia, Pennsylvania. Record of arrivals and clearances, 1789-1903, RG36, 1057, Box 24.

37. Manuel Bustos Rodríguez, *Cádiz en el sistema Atlántico* (Cádiz: Silex 2005), 513.

38. Fueron muy numerosas e importantes las quiebras que se produjeron durante los años finales y las dos primeras décadas del siglo XIX. Véase Antonio García-Baquero, *Comercio colonial y Guerras revolucionarias* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1972) 149-227 y Antonio Miguel Bernal, *La financiación de la carrera de Indias, 1492-1824* (Madrid, 1992), 467-470.

39. Archivo Histórico Municipal de Cádiz (AHMC), Padrones 1805-1809, núm. 1031, ff. 54v-55 y ff. 34-35.

notablemente durante los años que permaneció en Cádiz. Seis de sus diez hijos nacieron allí.

### LOS NEGOCIOS DE RICHARD WORSAN MEADE EN ESPAÑA

Durante las guerras napoleónicas las relaciones comerciales entre España y Estados Unidos se intensificaron notablemente a pesar de los embargos que imponen Inglaterra y Francia durante el conflicto. La mejora de los intercambios se percibe en Cádiz a través del tráfico de su puerto. Entre 1802 y 1816 el número de embarcaciones con bandera estadounidense que llegan a Cádiz creció de manera sostenida, aunque sometido a los vaivenes de la política internacional<sup>40</sup>. La guerra y la coyuntura agrícola alentaron a los comerciantes a utilizar Cádiz como *entrepot*, sobre todo cuando tenían la posibilidad de obtener plata y letras sobre Londres a cambio de las mercancías, en un momento en que Estados Unidos debía cubrir su déficit comercial con Gran Bretaña.

Mientras tanto, se mantenían las dificultades del comercio directo entre España y sus colonias. A partir de 1802 se suceden algunos periodos puntuales en los que el comercio de Cádiz con las Indias recupera cierto pulso. En los años 1802-1804, 1808-1810 y 1815-1818<sup>41</sup> se podría decir que se intenta reconstruir un cierto comercio re-exportador con las colonias, aunque ya desde 1805 los puertos americanos prescindieron de la mediación española<sup>42</sup>. Así pues, no parece que el comercio con las colonias españolas esté detrás de este interés coyuntural estadounidense por el mercado español. Si se repasa la lista de mercancías que los barcos estadounidenses declaran a su llegada a Cádiz, los productos coloniales, si bien están presentes, no son fundamentales en este

40. Entre 1800 y 1816 entraron anualmente una media anual de 127 embarcaciones estadounidenses. El tráfico más intenso se produjo entre los años 1809 a 1813 en los que la media anual ascendió a 206 barcos anuales, *Diario marítimo de la Vigía, 1800-1816*, Biblioteca de Temas Gaditanos “Juvencio Maeztu”, Cádiz. El análisis del tráfico marítimo entre Cádiz y Estados Unidos utilizando los datos registrados en el *Diario marítimo de la Vigía* se encuentra en Guadalupe Carrasco González, “El comercio de Estados Unidos con Cádiz entre 1788 y 1820: tráfico portuario y consignatarios” en Andalucía en el mundo atlántico moderno. Agentes y escenarios, ed. Juan José Iglesias Rodríguez y José Jaime García Bernal (Sevilla: Sílex, 2016), 165-195. También se pueden encontrar datos sobre el comercio entre Cádiz y Estados Unidos en Agustín González Enciso, “Exportaciones norteamericanas a Cádiz 1805-1813”. *Moneda y Crédito*, 151 (1979): 51-78.

Sobre el comercio estadounidense con España y sus colonias puede consultarse Manuel Lucena Salmoral, “El comercio de los Estados Unidos con España e Hispanoamérica a comienzos de la presidencia de Madison: 1809”, en *Actas del Congreso de Historia de los Estados Unidos, Universidad de la Rábida, julio 1976* (Madrid, 1978), 171-241.

41. García-Baquero, *Comercio colonial*.

42. Bustos Rodríguez, Cádiz en el sistema Atlántico, 512.

tráfico. Las mercancías que dominan en estos intercambios son la harina, los cereales, las duelas, la carne, el pescado salado y el tabaco de Virginia. Solo coyunturalmente, coincidiendo con los años de bloqueo británico del puerto gaditano, aparecen en las bodegas de los barcos mercancías coloniales como el cacao, el azúcar o el añil. El comercio de harina y cereales era, sin lugar a dudas, el más importante. Era un comercio sensible, donde los precios oscilaban en función de las expectativas sobre las cosechas o la posibilidad de un conflicto bélico y de la necesidad de alimentar a ejércitos numerosos. La especulación con las harinas y granos producía buenos dividendos si se colocaban y distribuían adecuadamente. En este sentido, el comercio norteamericano supo crear durante los años finales del siglo XVIII y principios del XIX una red de informantes que permitía a los productores estadounidenses situar adecuadamente sus cargas de harina, trigo y arroz en el mercado español y europeo. Esta red comercial, en el sur de España, se articulaba en torno a Cádiz y los puertos de Algeciras y Gibraltar. En esta concurrencia de intereses entre productores y distribuidores, debe considerarse el papel que desempeñó el consulado de Cádiz en su distrito. El distrito consular de Cádiz era amplio y coincidía casi exactamente con el área de influencia comercial de Cádiz para el comercio estadounidense<sup>43</sup>. Además, el organigrama del consulado permitía destacar en los puertos más frecuentados por los barcos estadounidenses, agentes o vicecónsules. Había vicecónsules en Ayamonte, Algeciras y Sanlúcar, mientras que en puertos menores como Tarifa o Ceuta se nombraban agentes consulares. De este modo, a la red comercial informal constituida por los comerciantes norteamericanos y sus correspondientes, se superponía una red institucional, cuyos elementos, cónsules, agentes y vicecónsules, en muchos casos coincidían con los propios comerciantes estadounidenses y sus correspondientes; por lo que resulta difícil discernir a veces cuándo se trata de intereses particulares y cuándo públicos. En este contexto hay que insertar las actividades de Richard W. Meade, en tanto que formará parte de esta infraestructura político-comercial al ser nombrado en 1806 agente naval (*naval agent*) en Cádiz y vicecónsul en 1816. Desde su posición de comerciante acaudalado y conocedor del entramado financiero, comercial y político europeo y americano, Richard W. Meade va ser un agente comercial y un informante sagaz, que mantuvo correspondencia con comerciantes de Filadelfia, Nueva York, Baltimore y Londres, que emprendió negocios por cuenta propia implicándose incluso en contratos con el gobierno español durante la guerra y

43. El distrito consular estadounidense de Cádiz llegaba hacia el este, hasta Ceuta, e incluía Algeciras, Tarifa y Conil. Hacia el oeste, Ayamonte, Moguer, Sanlúcar, Sevilla, Chipiona y El Puerto de Santa María. Véase Guadalupe Carrasco-González, “La Délégation consulaire des États-Unis à Cadix au debut du XIXe siècle”, en *Consuls et services consulaires au XIXe siècle*, ed. J. Ulbert (Hamburg: DOBU Verlag, 2010), 234-247.

que se convertirá eventualmente en sostén financiero para los puestos consulares norteamericanos en el norte de África.

### *La actividad pública de Richard W. Meade*

A principios del siglo XIX no debía ser sencillo para un comerciante trasladar sus negocios de una ciudad a otra. Sin embargo, Richard W. Meade llega a Cádiz a mediados de 1804 y en 1805 empieza a recibir consignaciones con regularidad. Junto a su reiniciada actividad comercial en Cádiz, emprende también la búsqueda de apoyos para conseguir algún cargo público. La familia Meade siempre estuvo involucrada en asuntos políticos y es muy probable que detrás de la indicación de Charles Pinckney de establecer casa comercial en Cádiz estuviera la posibilidad de que el gobierno estadounidense fuera proclive a otorgarle el consulado de Cádiz. Nada más llegar Richard W. Meade puso al servicio del gobierno americano su solvencia financiera y su red de confianza, pues aparece repetidamente en la documentación como pagador de letras libradas por el Departamento de Estado. Richard W. Meade proporciona así dinero al cónsul de Tánger, James Simpson, para el sostenimiento de su oficina y para negociaciones de redención de cautivos estadounidenses apresados en las costas de Marruecos. Las instrucciones que acompañan a algunas de estas letras de cambio insisten en la necesidad de que Meade libre parte del dinero en mercancías preferiblemente en Gibraltar, por tener allí precios más favorables, y otra parte en metálico, para cubrir las contingencias del consulado<sup>44</sup>.

Pero lo que más ansiaba Meade era la dirección del consulado estadounidense de Cádiz. Desde 1793 Joseph Izard, un hacendado y comerciante español, ocupaba el cargo de cónsul de los Estados Unidos en Cádiz. La normativa consular estadounidense primaba el nombramiento de comerciantes y ciudadanos norteamericanos para desempeñar este tipo de cargos. Era una manera barata de mantener el sistema consular. Desde su origen el puesto de cónsul de Cádiz se convirtió en el objetivo de algunos comerciantes estadounidenses con influencia en los círculos gubernativos y, por tanto, en un instrumento del clientelismo político. La cuestión no era baladí, dirigir la oficina consular permitía acceder a todo tipo de informaciones que podían favorecer los negocios, al mismo tiempo permitía al titular el trato directo con instituciones y autoridades, y participar en negociaciones oficiales y acuerdos diplomáticos sobre asuntos comerciales. Generalmente, el puesto de cónsul solía recaer sobre ciudadanos norteamericanos,

44. Véase la correspondencia de James Simpson con James Madison (Secretario de Estado) del 18 de mayo de 1805, del 29 de octubre de 1806 y de 28 de marzo de 1807. En Founders Online, National Archives.

aunque cuando no era posible, se recurría a comerciantes españoles o anglosajones. En el caso de Cádiz, inicialmente se eligió a un americano, pero al año fue sustituido por un español, Joseph Iznardy<sup>45</sup>.

El crecimiento del tráfico de embarcaciones norteamericanas y la llegada de algunos ciudadanos estadounidenses a Cádiz para comerciar, hizo que desde 1798 comenzara una campaña de desprestigio hacia Joseph Iznardy con el objetivo de relevarlo de su cargo. Las primeras intrigas fueron protagonizadas por Robert Stevenson y John Walsh, comerciantes norteamericanos que solicitaron el consulado<sup>46</sup>. A partir de 1804 y 1805 las críticas contra Iznardy partirán de Richard W. Meade. En su correspondencia con David Humphreys aconseja la necesidad de destinar en Cádiz a un funcionario que pueda representar a los ciudadanos estadounidenses ante los tribunales españoles y defenderles de sus arbitrariedades y su venalidad: *I mean by appointing a citizen of respectability as consul here....* Naturalmente, él se postula como la mejor elección<sup>47</sup>. La correspondencia entre Iznardy y Jefferson, y entre James Madison y George Erving esclarece la ambición desmedida y casi obsesiva de Richard W. Meade por ocupar el puesto de cónsul. Para esto recurrió a desacreditar a Iznardy acusándole en la prensa y en sus cartas a Madison de absentismo. Llegó a indisponer a un grupo de maestros contra el cónsul, obligándoles a firmar un manifiesto donde se recogían los incumplimientos y negligencias cometidas por aquel y los oficiales de la oficina<sup>48</sup>. El descontento llegó a tal extremo que los comerciantes solicitaron la intervención del Congreso, y éste presionó a Thomas Jefferson para que solicitase al cónsul las explicaciones pertinentes. Finalmente, Iznardy fue confirmado en su cargo de cónsul. Meade en sus cartas a Humphreys hace un análisis medido y cabal de la situación del comercio americano en Cádiz justificando la elección de un americano como mejor conocedor de las necesidades reales del comercio estadounidense, de los comerciantes y maestros y de las estrategias político-económicas de su gobierno. Finalmente, para acallar las críticas y ambiciones de Meade se le nombrará agente naval en Cádiz, con la obligación de gestionar las contratas para aprovisionar y reparar los barcos de guerra estadounidenses que entrasen en Cádiz<sup>49</sup>, alejándole en cierto modo de la gestión del tráfico comercial americano.

45. Carrasco-González, "La Délégation consulaire des États-Unis à Cadix".

46. Carrasco-González, "La Délégation consulaire des États-Unis à Cadix".

47. Richard W. Meade a Humphreys, Cádiz, 3 de noviembre de 1805. National Archives and Record Administration (NARA), *Consular Reports*, Cadiz, Spain, T. 186, 1791-1805.

48. Carrasco-González, "Richard Meade: negocios y desventuras".

49. En un informe que Joseph Iznardy envía a James Madison el 8 de septiembre de 1801, recomienda la necesidad de nombrar agentes navales que se encarguen del aprovisionamiento de los barcos de guerra para proteger la conexión del comercio americano con el Mediterráneo. NARA, *Consular Reports*, Cádiz, Spain, T. 186, 1791-1805.



Así pues, Richard W. Meade no fue nombrado cónsul, pero supo utilizar el cargo de agente naval para usurpar algunas de las funciones del consulado, convirtiéndose a partir de entonces en el hombre de referencia en Cádiz y su distrito para cualquier maestre o capitán estadounidense que tuviese dificultades en su navegación o con las autoridades españolas. De ello son testimonio los numerosos poderes notariales y protestas de mar que se otorgaron a favor de Richard W. Meade durante los años que residió en Cádiz<sup>50</sup>. La mayor parte de estos documentos están relacionados con apresamientos de barcos estadounidenses por corsarios franceses y españoles. Los capitanes recurrían a Richard W. Meade para que representara sus intereses y los de los propietarios de los navíos y sus mercancías ante los tribunales pertinentes. Se encargaba también de llegar a acuerdos económicos con los corsarios y negociaba con las autoridades para obtener indemnizaciones o la libertad de las embarcaciones y sus cargas. Ya tenía experiencia en este tipo de labores, pues su llegada a Cádiz estuvo relacionada directamente con una misión de este tipo. James Madison reconocía la valía negociadora de Meade cuando trataba de reclamar compensaciones por las pérdidas:

The Merchants of Philadelphia interested in the property detained in the Spanish ports of South America, have charged Mr Richard W. Meade with an Agency in respect to it. He will accordingly proceed to Madrid and from thence to South America. The knowledge you have already acquired of this business and the communications with which Mr Meade will further elucidate it, render superfluous at present any observations on my part. In referring you therefore, to the various instructions you have received in relation to this among other subjects of Spanish injuries against our commercial citizens, I have only to request you to render Mr Meade every reasonable and just countenance and support which his charge may require<sup>51</sup>.

50. En el Archivo Histórico Provincial de Cádiz (AHPC), Sección de Protocolos Notariales (PN) de Cádiz, (CA), he encontrado 90 poderes notariales y 26 protestas de mar solo en la notaria número 2 entre los años 1805 y 1816.

51. “Los comerciantes de Filadelfia interesados en la propiedad detenida en los puertos españoles de América del Sur, han encargado como mediador al Sr. Richard W. Meade. En consecuencia irá a Madrid y desde allí a América del Sur. El conocimiento que ha adquirido de este asunto y las comunicaciones con las que el Sr. Meade lo aclarará, hacen superfluas en la actualidad cualquier observación de mi parte. En referencia, por lo tanto, a las diversas instrucciones que ha recibido en relación con esto y con otros temas de los perjuicios causados por los españoles contra nuestros ciudadanos comerciantes, sólo tengo que pedirle que dé al Sr. Meade todo el respaldo razonable y justo que su cargo pueda requerir”. To Charles Pinckney from James Madison, 18 November 1803, Founders Online, National Archives, <http://founders.archives.gov/documents/Madison>

A pesar de haber obtenido como compensación el cargo de agente naval, Richard W. Meade no abandonó nunca su objetivo de conseguir la dirección de la oficina consular. En 1807 Iznardy denuncia una posible alianza entre Meade y Richard S. Hackley, un americano recién llegado a Cádiz, para apearle del consulado. Pero después las alianzas se intercambian e Iznardy y Hackley se asociarán en 1808 para que el primero mantenga nominalmente el consulado y el segundo sea de hecho quien lleve los asuntos de la oficina consular. El pacto tenía el visto bueno del ministro plenipotenciario George Erwing<sup>52</sup>. Este arreglo suponía privar a Richard W. Meade de “toda esperanza de conseguir el consulado”<sup>53</sup>. Meade denunciará inmediatamente el pacto como una venta fraudulenta de la oficina consular. Thomas Jefferson, enemigo político de Meade, consideró esta denuncia como “una conducta maliciosa” para obligarle a nombrarle cónsul, y advertía en su correspondencia que si no hubiera sido por el apoyo político que le prestaba el Secretario de Marina, Smith, Meade hubiera sido cesado como agente naval<sup>54</sup>.

Durante el asedio de Cádiz (1810-1812) la dirección del consulado estadounidense recaerá sobre Richard W. Hackley, ya que Iznardy quedará aislado en su casa de Rota sin la posibilidad de poder desplazarse hasta Cádiz. En 1813 parece que Hackley se ve envuelto en dificultades comerciales hasta el punto de que se declarará en bancarota, por lo que Iznardy recomendará a Madison enviarle como vicedcónsul a alguno de los consulados que Estados Unidos tenía en América<sup>55</sup>. Mientras tanto, en Cádiz a la muerte de Iznardy, en 1814, Josef Bloomfield amigo de Richard Hackley, se hará cargo del consulado. En 1815 lo sustituirá James L. Cathcart, que se mantendrá en el cargo escasamente dos años. El consulado de Cádiz ya no era codiciado por los comerciantes estadounidenses porque su comercio había disminuido tanto que el propio James L. Cathcart lo calificaba de estéril, por la incapacidad para “mantener a su numerosa familia”. Cathcart no iba desencaminado en su juicio sobre el comercio estadounidense en Cádiz porque el número de embarcaciones norteamericanas que llegaron a Cádiz en los años posteriores fueron disminuyendo paulatinamente: en 1818 llegaron 55, en 1819 51 y en 1820 40. Con estas perspectivas, y probablemente por otras razones, Cathcart pediría al gobierno su traslado inmediato a un destino más provechoso. Pero, inicialmente, las perspectivas de Cathcart, a su llegada a Cádiz, parecían lo suficientemente atractivas como para tras la toma de posesión, regresar a

52. En la carta que Erwing envía a James Madison el 5 de mayo de 1809 le informa que ha visitado a Iznardy en su casa de Rota y ha conocido la magnitud de su propiedad. Founders Online, National Archives.

53. To James Madison from George W. Erving, 14 March 1809 Founders Online, National Archives.

54. To James Madison from Thomas Jefferson, 19 April 1809 Founders Online, National Archives.

55. To James Madison from Josef Yznardy, 20 May 1813 Founders Online, National Archives.

Estados Unidos, en mayo de 1816, para recoger a su familia y trasladarla a Cádiz. Durante su ausencia, y por unos pocos meses Richard W. Meade se convertirá en el cónsul estadounidense en Cádiz<sup>56</sup>.

### *La actividad comercial de Richard W. Meade en Cádiz*

La carrera comercial de Richard W. Meade está condicionada enteramente por la guerra. De hecho los altibajos, las incertidumbres, los sustanciales beneficios y las considerables pérdidas que este comerciante sufrirá serán consecuencia de los años turbulentos que le tocó vivir. Meade amasó una gran fortuna en el corto espacio de tiempo que permaneció en Cádiz, pero al mismo tiempo fue víctima de la insolvencia del gobierno español que, privado de las remesas americanas, e inmerso en un largo periodo bélico, agotó el erario público.

En la actividad de la casa comercial de Richard W. Meade podemos distinguir dos fases. Entre los años 1804 y 1812, aproximadamente, los negocios tienen un saldo positivo, hasta el punto que todas las fuentes coinciden en considerarlo un hombre rico. En estos años se convierte en el comerciante de Cádiz que más buques estadounidenses consignados recibe, vende provisiones a la Junta Central y a la Regencia para el abastecimiento del ejército y de las ciudades sitiadas por los franceses, y se convierte en agente comercial británico en Cádiz<sup>57</sup>. Entre 1810 y 1812 Richard W. Meade se especializó en el comercio de la harina<sup>58</sup>. A partir de 1812 y hasta su marcha de Cádiz, alrededor de 1818 los negocios toman una trayectoria diferente. Los impagos del gobierno español y la repercusión que sobre su reputación comercial tienen, así como la disminución del tráfico de mercancías entre Estados Unidos y España, por el fin de la guerra, le llevarán al borde de la quiebra. No obstante, en 1816 su asociación comercial con James L. Cathcart aliviará su situación de momento, recuperando una cierta actividad marítima<sup>59</sup>. Las guerras napoleónicas, por tanto, fueron el principio y el fin de los negocios de Richard W. Meade en España.

A los 26 años Richard W. Meade gozaba de una sólida experiencia en el comercio marítimo y parece que también disponía de un capital y de contactos suficientes como para arriesgarse a cambiar su ámbito de actuación, situando

56. Archivo Histórico Nacional (AHN), Estado, leg. 662, exp. 17. Contra el nombramiento interpuso recurso Juan Macdermot, por mantener un pleito con él donde se le acusaba a Meade de no depositar los 60.000 pesos fuertes que la casa *Hunter, Raney and co.* le habían confiado.

57. To James Madison from George W. Erving, 14 march 1809. Founders Online, National Archives.

58. AHN, Estado, leg. 5581, exp. 10.

59. En 1816 entraron en Cádiz 16 barcos estadounidenses consignados a la compañía Meade y Cathcart, *Diario marítimo de la Vigía, 1816*.

en Cádiz su casa comercial. Poseía al menos un empleado, José O'Dwyer<sup>60</sup>, un comerciante de Cádiz de origen irlandés<sup>61</sup> y probablemente también colaborara con él un tal Diego Hagarty, que aparece en la documentación calificado como su amigo, y que con frecuencia actúa como su intermediario. Su actividad comercial se concentraba en el comercio a comisión y por cuenta propia. En el terreno financiero se han podido documentar depósitos recibidos de otras compañías comerciales, operaciones ligadas a préstamos con el Estado español y su participación en el comercio de letras de cambio. Como intermediario cobraba letras de cambio, aparejaba, fletaba y vendía navíos, representaba a consignatarios y propietarios de las mercancías, y como su apoderado supervisaba el balance y la liquidación de las cargas y cobraba el saldo de las cuentas resultante. Como comerciante de reputación, con una red de contactos extensa, ponía en relación a los cargadores de mercancías con las compañías extranjeras que las adquirían cuando estas eran objeto de apresamiento por parte de corsarios y consideradas buena presa<sup>62</sup>. Representaba a firmas estadounidenses y británicas, algunas de las cuales pusieron en sus manos responsabilidades importantes. En 1807 era correspondiente de *Morton and Wilson* de Filadelfia. En una carta que escriben el 23 de febrero de 1807 declaran conocerlo personalmente y haber tenido "correspondencias sobre varios asuntos que le han encomendado"<sup>63</sup>. En 1810 era apoderado de la casa *Berthones and Kaster* de Nueva York<sup>64</sup> y también representaba a *Esteban Confort and Jeremias Fanis*, que a su vez tenían poderes de Juan Gardiner hijo y Woodbridge Odlin de Filadelfia<sup>65</sup>. En 1809 atendía los encargos de la casa *Kerrel* o *Mackerrel* de Londres<sup>66</sup> y en 1812 logró la confianza de la firma londinense *Hunter and Raney* para llevar la administración de sus dependencias mientras se liquidaba la quiebra de los negocios que tenía la compañía en Londres<sup>67</sup>.

No se conocen apenas las relaciones personales y comerciales que mantenía con los comerciantes de Cádiz. Se sabe a través de algunos documentos notariales que negociaba con Jacobo Gordon y su compañía *Gordon, Shaw y compañía*, y que incluso su relación comercial trascendía a la personal, ya que Jacobo Gordon

60. Carta de Richard W. Meade a William F. Megee and Samuel Nightingale de Nueva York, 16 de febrero de 1807. Library of Congress (LoC), William F. Megee and Samuel Nightingale papers, 1805-1849.

61. Su padre, Antonio O'Dwyer, era socio de la compañía *Butler y Matheu* de Cádiz, AHPC, PN, CA 430, f. 583.

62. Joaquín de Santa Cruz, coronel de milicias, embarcó mercancías en la *Catalina*, barco que fue apresado por los ingleses y luego por los franceses. La firma *Bovand, Bourdillon y Compañía* de París adquirió las mercancías. AHPC, PN, CA 4421 f. 531.

63. AHPC, PN, CA 424, f. 615.

64. AHPC, PN, CA 430, f. 117.

65. AHPC, PN, CA 442, f. 436.

66. AHPC, PN, CA 431, f. 1102.

67. Carrasco-González, "Richard Meade: negocios y desventuras".

sería el padrino de uno de los hijos de Richard W. Meade<sup>68</sup>. Con Juan Antonio Butler, irlandés naturalizado, al que le unían probablemente lazos familiares a través de su esposa Margaret, lo vemos protestando letras, y también fue padrino de la primera de sus hijas que nació en Cádiz<sup>69</sup>.

Richard W. Meade comerciaba con los principales productos de exportación estadounidense: harina, cereales, duelas, tabaco de Virginia y carne y pescado salado. En este tráfico utilizó el puerto de Cádiz, como base logística, aunque una parte importante de su actividad comercial se realizó desde los puertos de Algeciras y Gibraltar, a donde enviaba periódicamente a su dependiente José O'Dwyer. Richard W. Meade opinaba que era más rentable descargar los navíos en Algeciras o Gibraltar y enviar las mercancías necesarias en embarcaciones pequeñas hasta Cádiz. En Gibraltar el comerciante David Rankine era su agente, encargado de vender mercancías o navíos por cuenta de Meade en la colonia británica y cobrar las deudas pendientes<sup>70</sup>. También utilizaba los servicios de Ricardo Robinett, un comerciante de Filadelfia que había llegado a España en 1807 con intención de hacer negocios en Cádiz y que representaba a Guillermo Guier y Thomas Diehl del comercio de Filadelfia<sup>71</sup>. Esta misma misión de agente y apoderado de Richard W. Meade la realizaban Enrique Sánchez en Sanlúcar y Augusto Rosett en Alicante. En Málaga la casa *Kirckpatrick, Parkinson y compañía* era la que llevaba los asuntos de Richard W. Meade hasta la quiebra de la firma malagueña, en 1817<sup>72</sup>.

Como consignatario recibió al menos 445 buques en el periodo que va de 1805 a 1816, el 72% de los cuales se concentraron entre 1809-1812. Son embarcaciones en su mayoría de bandera estadounidense (91%), excepto 36 (8%) de otras nacionalidades (16 británicos, 16 españoles, 2 suecos y 2 rusos).

### **Cuadro 1. Número de embarcaciones consignadas a Richard W. Meade**

Año	1805	1806	1807	1808	1809	1810	1811	1812	1813	1814	1815	1816
Nº barcos consignados	4	13	38	28	102	122	81	147 <sup>3</sup>	8	4	8	23

Fuente: *Diario marítimo de la Vigía*<sup>74</sup>.

68. Fue el padrino de Ricardo Jacobo, bautizado en 1807. Las hijas de Jacobo Gordon, Margarita y Christine, fueron madrinan de otros dos hijos, Margaret y George. Archivo Parroquial de La Iglesia de Ntra. Sra. del Rosario, Cádiz, Libro de Bautismos, ff. 116v, 147v.

69. Archivo Parroquial de La Iglesia de Ntra. Sra. del Rosario, Cádiz, Libro de Bautismos, f. 81 v.  
70. AHPC, PN, CA, 428, f. 465.

71. AHPC, PN, CA, 425, f. 1002.

72. AHPC, PN, CA, 444, f. 658.

73. De 1812 no disponemos de datos por no conservarse ese año del *Diario marítimo de la Vigía*. Solo sabemos que al menos 14 barcos estadounidenses consignados a Richard Meade estaban en Cádiz el 1 de enero de 1813.

74. Biblioteca de Temas Gaditanos "Juvencio Maeztu", Cádiz.

A bordo llevaban sobre todo harina. El registro del *Diario marítimo de la Vigía* no recoge de manera sistemática las cantidades de harina que cargaban los buques, pero cuando aparecen me he permitido hacer un cálculo, que es una simple aproximación del volumen de negocio real de este comerciante. Al menos 41.821 barriles de harina llegaron de Estados Unidos consignados a Richard W. Meade, especialmente en los años 1810 y 1811. También las provisiones, las duelas, el bacalao y el tabaco llegan en los barcos estadounidenses, aunque en este caso su representatividad depende de las veces que aparece mencionado nominalmente en el registro. Los productos coloniales como el azúcar y el cacao aparecen sobre todo en los cargamentos de los años 1807, 1808 y 1809.

Llama la atención el elevado número de embarcaciones consignadas a Richard W. Meade que entraron en lastre sobre todo en 1807 (50%) y 1808 (53%). Su número disminuye en 1809 (11%), 1810 (5%) y 1811 (3,7%). Procedían de Algeciras, Gibraltar, Londres, Lisboa y algunas de Madeira. La aparición de los puertos de Algeciras y Gibraltar como lugares de procedencia de las embarcaciones que entran en lastre, coincide con los años en los que la actividad corsaria francesa y española fue especialmente significativa en aguas del Estrecho. Es probable, por tanto, que muchos de estos barcos sufrieran el embargo de su carga por considerarla buena presa y acudieran después a Cádiz en busca de apoyo legal en las reclamaciones posteriores, bien ante el agente naval estadounidense (Richard W. Meade) o ante su consulado<sup>75</sup>. Pero también ambos puertos ofrecían más facilidades para la entrada y descarga en determinados momentos. En 1807 y 1808 los bloqueos británico y francés dificultaban la descarga en Cádiz y la posterior distribución<sup>76</sup>. El caso de la goleta *Sydney* en 1809, es significativo: ante las dificultades para descargar en Cádiz, debido al embargo francés, Meade la llevó a Gibraltar donde un agente suyo, Mr. Robinet, la descargó y envió su cargamento a Cádiz. El envío se hacía en gabarras o se contrataban barcos portugueses, cuyos fletes eran más baratos<sup>77</sup>.

La carga condicionaba la procedencia, por eso la mayoría de los buques consignados a Meade procedían de los puertos de Filadelfia y Nueva York, también de Baltimore, Alexandria y Charleston, con harina y cereales en sus bodegas. Cuando llegaban de los puertos de Nueva Inglaterra la carga se diversificaba y,

75 AHPC, PN, CA, 425, f. 797.

76. Carta de Richard W. Meade a William F. Megee and Samuel Nightingale de Nueva York, fechada en Cádiz el 23 de abril de 1807 donde le advierte que había recibido noticia de la llegada de varios barcos a Cádiz a su consignación con harina; y que a dichos barcos les había sido denegada su admisión en el puerto de Cádiz por una de las fragatas del escuadrón de bloqueo. LoC, *William F. Megee and Samuel Nightingale papers, 1805-1849*.

77. Carta de Cosme Burliner a William F. Megee and Samuel Nightingale de Nueva York, fechada en Algeciras el 11 de febrero de 1807. LoC, *William F. Megee and Samuel Nightingale papers, 1805-1849*.

junto a las provisiones, aparecían las tablas, tocino, tabaco y manteca, duelas, bacalao, azúcar y café. Richard W. Meade era propietario de varias embarcaciones. En 1807 aparece como propietario del bergantín *Margaret Meade* y en 1811 de ocho barcos que se desamarraron y se perdieron con el temporal de levante del 28 de marzo<sup>78</sup>.

A su regreso a Norteamérica Meade cargaba en los barcos estadounidenses sal, vino, sobre todo *sherry*, y, entre 1806 y 1812, ovejas merinas. Quizás lo más relevante de los intercambios que Meade propició, fue el interés que surgió en Estados Unidos por la lana merina española y por aclimatar esta clase de ovejas en su territorio. La necesidad de crear una industria lanera de calidad durante estos años iniciales del siglo XIX en Estados Unidos, favoreció la exportación de lanas y ovejas, hasta tal punto que las fortunas más importantes y muchos comerciantes, entre ellos el propio Meade, invirtieron en la importación a su país de lana y de ovejas merinas. Se desarrolla así la *Merino-Manía*<sup>79</sup>, que se refleja en la publicación en los periódicos de numerosos anuncios de venta de ovejas y de lana merina española, constituyéndose asociaciones para desarrollar la cría de las merinas españolas en Estados Unidos<sup>80</sup>. Richard W. Meade llegó a pedir una licencia a las Cortes de Cádiz para la exportación de 4.000 cabezas a Estados Unidos pertenecientes al duque del Infantado y aunque inicialmente obtuvo una negativa por respuesta, lo cierto es que la salida de ovejas desde el puerto de Cádiz y también desde el de Lisboa, entre 1806 y 1812, representó un goteo constante<sup>81</sup>. El propio Meade a lo largo de esos años fue haciéndose con un buen rebaño de ovejas merinas en Nueva Jersey cuyo cuidado y explotación estaban a cargo de Benjamin Cooper<sup>82</sup>.

Pero, sin duda, el comercio de las harinas fue su especialidad entre 1810 y 1812. De esos años son los contratos que firmó con la Junta Central y la Regencia para el aprovisionamiento de las ciudades de Cádiz, Cartagena y Alicante y que fueron responsables del largo contencioso que mantuvo, con el Estado español primero, y después con el gobierno estadounidense<sup>83</sup>. Las

78. *Diario marítimo de la Vigía*, Biblioteca de Temas Gaditanos “Juvencio Maeztu”, Cádiz

79. Lawrence A. Peskin, *Manufacturing Revolution. The Intellectual origins of Early American Industry* (Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, 2003), 173-181.

80 *The Constitution of the Merino Society of the Middle States of America: Premiums proposed, for 1812 and 1813*. (Philadelphia: Printed for the Merino Society, 1811). The Library Company of Philadelphia.

81. Los manifiestos de carga de los barcos estadounidenses que entraron en Filadelfia procedentes de Cádiz y Lisboa registran la llegada constante de ovejas y lana. NARA, US Customs Service, RG36, Inward Foreign Entries, E1059B. Richard W. Meade tenía en 1828 un rebaño de 680 cabezas de ovejas merinas valorado en 2.380 dólares, HSP, Cadwalader Papers, Legal Papers, Box 13.

82. Carta de Richard W. Meade a Richard S. Cox, 16 de mayo de 1821, HSP, Ferdinand J. Dreer Collection, 1482-1925, Collection 125, Box 316.

83. Guadalupe Carrasco-González, “Richard Meade: negocios y desventuras”, 109-113.



reclamaciones de Meade comienzan en 1812, cuando el gobierno incumple los primeros plazos de pago de los contratos<sup>84</sup>. Entre 1812 y 1818, año en que se marcha a Madrid, la carrera comercial de Meade languidece merced a las causas que mantiene en los tribunales a consecuencia de su insolvencia. Algunos de estos litigios le llevarán a la cárcel durante dos años (1816-1818). En 1818 es puesto en libertad por una real orden, con la obligación de permanecer en Cádiz, pero Meade se fuga, y cuando los oficiales del consulado van a su casa a comunicarle la sentencia que le obligaba a pagar las fianzas en efectivo y no en vales reales “no encontraron más que unos muebles viejos y libros de casa y comercio”<sup>85</sup>. Durante los dos años que permaneció encarcelado Richard W. Meade continuó con sus negocios, ahora asociado con James L. Cathcart, nuevo cónsul americano en Cádiz. En el año 1816 la asociación parece dar sus frutos, porque las consignaciones de la compañía parecen recuperarse tímidamente como ya se señaló anteriormente.

En 1818, ya en Madrid, Meade se empleará a fondo en las reclamaciones de las deudas que el gobierno español mantenía con él y con otros estadounidenses, como Richard Ryan, Francis Scotto y Richard S. Hackley. Por un informe de 30 de septiembre de 1819 se valoran las diversas reclamaciones en 491.153 dólares y 33 centavos, cifra en la que se incluían dos operaciones en las que Richard W. Meade actuaba como agente, una por valor de 75.179 dólares, correspondiente a una carga de tabaco que llegó en el bergantín americano *Bayard* que fue incautada, y otra de 42.094 dólares de una letra a la orden del Tesorero general contra el tesorero de la aduana de Cádiz por dinero efectivo y sus intereses de la harina entregada por *Wardrop y compañía* de Cádiz. La letra fue aceptada, pero no pagada<sup>86</sup>. En definitiva, la deuda que mantenía el gobierno español con Richard W. Meade era de 378.879 dólares y 88 centavos según se liquidó el 19 de mayo de 1820.

El caso Meade tuvo una importante repercusión en Estados Unidos. Las gacetas americanas se hicieron eco de la prisión del ciudadano Meade y se presentaron dos representaciones ante el gobierno estadounidense firmadas por la esposa de Meade y por diferentes ciudadanos de Filadelfia. El resultado fue una declaración del Senado a favor de las reivindicaciones de Meade: “la opinión pública en este país y la de todos los extranjeros residentes en él, que han leído el expediente publicado por orden del Congreso y circulado en todos

84. Ibíd. Richard W. Meade se quejará públicamente de ello en los numerosos panfletos publicados en Cádiz, acusando a determinados funcionarios de corrupción.

85. AHN, Estado 662, exp. 17. La Biblioteca y la importante colección de arte con la que se hizo Meade a lo largo de su estancia en España salieron de Cádiz en 1810 y el mobiliario de su casa en 1816, mientras estaba preso en el Castillo de Santa Catalina.

86. Public documents printed by the order of the Senate of the United States, núm. 27, Second Memorial. R. W. Meade, Washington 6th January 1822, 36.

los estados de esta Unión por la gaceta del gobierno y por todas las otras, es que Richard W. Meade debe ser puesto inmediatamente en libertad, que el rey o la real tesorería de Cádiz debe pagar”<sup>87</sup>.

El 17 de agosto de 1820 Richard W. Meade llegó a Estados Unidos. Durante ocho años, hasta su muerte, intentó que su gobierno reconociera las deudas que España tenía con él. Cuando se ratificó el tratado de 1821 entre España y Estados Unidos, el gobierno estadounidense se comprometió con España y con el propio Richard W. Meade a asumir la deuda como suya, pero, finalmente, se acogió al artículo 9 del tratado por el cual no se hacía cargo de las deudas adquiridas por particulares, de manera que Meade no cobró nunca el montante de su reclamación. Y en 1828 moría en Washington prácticamente arruinado.

### *EL PATRIMONIO DE RICHARD W. MEADE: COLECCIONISTA DE ARTE Y BIBLIÓFILO*

La fortuna y el éxito en los negocios durante los años de su estancia en Cádiz permitieron a Richard W. Meade alcanzar una elevada posición social, que se manifestaba en su modo de vida. Su gran riqueza le permitió rodearse de todo tipo de lujos, como se constata en el mobiliario de su vivienda y del que el propio Meade realizó un inventario a su regreso a Filadelfia: alfombras, cortinajes, tapices, muebles, instrumentos musicales (dos arpas, una guitarra y un piano)<sup>88</sup>. Destaca especialmente la colección de pinturas que Richard W. Meade había conseguido aceptando cuadros a cambio de deudas y mediante compra directa. Tenía obras italianas españolas y flamencas. En septiembre de 1831 el *New-York Mirror*, un semanario sobre arte, informaba sobre la exposición previa a la subasta de la colección de Richard W. Meade. Debieron venderse pocas obras en esta subasta ya que Meade recoge en el inventario de sus bienes, realizado en 1826, al menos 165 obras entre pinturas y esculturas, y en la siguiente subasta, que tuvo lugar a la muerte de su esposa en 1853, el catálogo señala que la colección estaba compuesta por 103 obras. Esta última subasta corrió a cargo de la casa de subastas *Thomas and Sons* de Filadelfia, que la anunciaban como “Very valuable Gallery of Painting and Statuary, Catalogue of the very valuable and well Known collection of fine oil paintings, known as ‘The Meade Gallery’<sup>89</sup>. El catálogo mencionaba entre otras pinturas varios cuadros de Murillo

87. AHN Estado 5643, exp. 42.

88. HSP, Cadwalader Papers, Legal Papers, Box 13. Algunas de las piezas se encuentran actualmente en el *Metropolitan Museum* de Nueva York.

89. El anuncio de la subasta está fechado el 15 de marzo de 1853, The Library Company of Philadelphia.

entre ellos “La adoración de los Reyes”, de Ribera (San Pedro), dos naturalezas muertas de Sánchez Cotán, ocho pinturas de Luca Giordano, dos Rubens, una pintura de Rafael Megs, al menos dos obras de Velázquez (Retrato de María Teresa, hija de Felipe IV), dos cuadros de Vandyck (María Magdalena y el retrato de un juez), un grabado de Goya, varios Tintoretto y un Caravaggio, así como un retrato de Washington pintado por Gilbert Stuart para Meade junto con los retratos del propio Meade y de su esposa, que el catálogo advierte, “siempre han estado en posesión de la familia”<sup>90</sup>. De considerable interés era un busto de George Washington tallado en 1795 por el escultor italiano Giuseppe Ceracchi, que Meade compró en Madrid a la viuda del embajador español en Estados Unidos<sup>91</sup>. También formaban parte de su colección varios retratos familiares pintados por Sully y Stuart, destacando su propio retrato pintado por Vicente López, y que se conserva en el *Meadows Museum* en Dallas. La biblioteca que formó Meade durante su estancia en España parece que fue especialmente apreciada por sus compatriotas. Cuando Henry M. Brackenridge, secretario de la expedición enviada por el presidente James Monroe al Río de la Plata en la fragata *Congress*, quiso escribir sobre la historia de Sudamérica reconoció en su correspondencia que gracias a la consulta de la *valuable spanish library of R. W. Meade* había podido documentarse<sup>92</sup>.

En su casa gaditana de la calle San Carlos mantenía una numerosa servidumbre compuesta por un esclavo llamado Juan Pedro, natural de Puerto Príncipe, que fue adquirido por Meade en 1800 (cuando tenía 12 años) y que liberó en agosto de 1812. Además disponía de un nutrido servicio doméstico, que osciló entre 7 y 10 personas<sup>93</sup>. Era habitual que hospedara en su casa a amigos y conocidos que pasaban por la ciudad; algunos eran comerciantes o participaban con Meade en operaciones y negocios privados u oficiales, merced a su cargo de agente naval. Era el caso de Mariano Lassaletta, que aparece como huésped en el momento en que se confeccionaba el padrón de 1809. Lassaletta, como vicecónsul en Ayamonte, probablemente venía a tratar negocios relacionados con el robo de las mercancías de la goleta *Nueva York* que naufragó en las costas de

90. The Library Company of Philadelphia.

91. La *Academy of Fine Arts* de Filadelfia adquirió el cuadro de Murillo *Roman Charity*. Véase C. Hoover Voorsanger, and J.K. Howat, *Art and the Empire City. New York 1825-1861*. (New York: The Metropolitan Museum of Art, 2000), 86 y M. Elizabeth Boone, *Vistas de España. American Views of Art and Life in Spain, 1860-1914*. (New Haven and London: Yale University Press, 2007) 40. En *The New York Times*, 8 de marzo de 1853, se anunció la venta inminente de la colección de pinturas de Richard W. Meade en la Academia de Bellas Artes de Filadelfia.

92. Véase Henry M. Brackenridge: letter on South-America after 1820. Founders Online, National Archives. <http://founders.archives.gov/documents/Jefferson/98-01-02-1738>.

93. Archivo Histórico Municipal de Cádiz (AHMC), Padrones, 1805-1809, núm. 1031, ff. 54v-55

Portugal<sup>94</sup>. También aparecen como visitantes en su casa Juan O'Connor, joven de 20 años, comerciante irlandés que venía de Jerez y se dirigía a Algeciras<sup>95</sup>, los norteamericanos Carlos Wilson y José Nelson, y el inglés Juan Wilkington<sup>96</sup>. Parece que su casa era un lugar de referencia para los ciudadanos de Estados Unidos que llegaban a Cádiz. A finales de 1814 George Coggeshall, capitán de una goleta corsaria de bandera americana, llegó a Cádiz desde Algeciras. En Cádiz contactó con el cónsul Josef Bloomfield y con Richard W. Meade. En el relato que escribió contando su aventura, George Coggeshall destaca la hospitalidad de Meade, su “entrañable” familia y como le proporcionó entretenimientos durante su estancia en la ciudad, incluso le ofreció entradas para el palco que Meade tenía en el teatro<sup>97</sup>. También Richard S. Hackley y su familia, a su llegada a Cádiz, fueron huéspedes de Richard W. Meade hasta que se instalaron en Sanlúcar.

Todas las noticias que se tienen de los bienes de la familia Meade en Cádiz, son indirectas. No se ha conservado ningún documento ni siquiera los libros de comercio que hubieran podido proporcionar información sobre sus bienes raíces. Entre esas referencias indirectas parece que Richard W. Meade era propietario de una hacienda “de arboleda, viña y tierra de matas” situada en El Puerto de Santa María, cuya renta se pagaba a su apoderado Federico Rudolph<sup>98</sup>.

## CONCLUSIÓN

La presencia de comerciantes estadounidenses en Cádiz estuvo vinculada estrechamente a las necesidades de abastecimiento de la ciudad durante el periodo de las guerras revolucionarias y napoleónicas. El comercio de harina, cereales, provisiones y duelas, no solo con Cádiz, sino con el Mediterráneo, marcó los intercambios con Estados Unidos. La red de consulados estadounidenses se construyó buscando facilitar y favorecer este comercio. El establecimiento de la oficina consular de Cádiz permitiría el asentamiento de algunos comerciantes estadounidenses en la ciudad. La mayoría de los que permanecieron durante el

94. To James Madison from Richard Shippey Hackley, 28 July 1808, Founders Online, National Archives

95. AHPC, PN, CA, 429, f. 558.

96. AHMC, Padrones, 1805-1809, núm. 1031, ff. 54v-55

97. George Coggeshall era el capitán de la Goleta corsaria *Leo*, que fue apresada frente a Lisboa por un barco inglés. Fue llevada a Gibraltar, donde su capitán fue encarcelado. Logró escapar a Algeciras y de allí viajó por tierra a Cádiz. Véase George Coggeshall, *History of the American privateers and letters of marque, during our war with England in the years 1812, 1813, 1814* (New York, 1856), 285.

98. AHN, Estado, leg. 5581, exp. 10.

periodo de las guerras napoleónicas tuvieron alguna vinculación oficial con el consulado, porque se trataba de cónsules, vicecónsules o agentes en Cádiz o en los puertos próximos, como Sanlúcar o Algeciras. Todos desarrollaron importantes negocios, pero entre ellos destaca Richard Worsan Meade, que representa el modelo de comerciante movido por el beneficio, aunque a veces se disfraza este interés de principios políticos. Era natural de Filadelfia y pertenecía a una familia de emigrantes irlandeses con negocios inicialmente en Barbados que se instalaron en Filadelfia, donde vivieron los años clave de la Revolución Americana. Durante sus años en Filadelfia atendió el negocio familiar mientras construía su empresa comercial a partir de contactos en el Caribe y en la América española. Precisamente estos contactos y la relación de su familia con la política estadounidense le llevaron hasta Madrid para negociar los embargos de ciudadanos de Estados Unidos en Buenos Aires. Una vez en España se instala en Cádiz, donde se convertirá en un problema para el cónsul americano, por los intentos que realizó de usurparle el cargo, y al mismo tiempo se transformará en un acaudalado y reputado hombre de negocios. Sin embargo, sus contratos con la Junta Central y la Regencia le llevarán prácticamente a la quiebra, no solo debido a la incapacidad del gobierno español para saldar sus deudas, sino por el descrédito que supuso para Richard W. Meade.

### BIBLIOGRAFÍA

- Bernal, Antonio Miguel. *La financiación de la carrera de Indias, 1492-1824*. Madrid, 1992.
- Boone, M. Elizabeth. *Vistas de España. American Views of Art and Life in Spain, 1860-1914*. New Haven and London: Yale University Press, 2007.
- Bustos Rodríguez, Manuel. *Cádiz en el sistema Atlántico*. Cádiz, 2005.
- Carrasco González, Guadalupe. “El comercio de Estados Unidos con Cádiz entre 1788 y 1820: tráfico portuario y consignatarios”, en *Andalucía en el Mundo Atlántico moderno. Agentes y escenarios*, editado por Juan José Iglesias Rodríguez y José Jaime García Bernal. 165-195. Sevilla: Silex, 2016.
- “La Délégation consulaire des États-Unis à Cadix au debut du XIXe siècle”, en *Consuls et services consulaires au XIXe siècle*, editado por en J. Ulbert, 234-247. Hamburg: DOBU Verlag, 2010.
- “Richard Meade: negocios y desventuras de un estadounidense en Cádiz (1804-1820)”, en *Comercio y Cultura en la Edad Moderna*, editado por Juan José Iglesias Rodríguez y Rafael M. Pérez García, 101-114. Sevilla: Universidad, 2015.
- Chew, R. S. “Certain Victims of an International Contagion: The Panic of 1797 and the Hard Times of the Late 1790s in Baltimore”, *Journal of the Early Republic*, vol. 25, 4 (2005): 565-613.
- Coggeshall, George. *History of the American privateers and letters of marque, during our war with England in the years 1812, 1813, 1814*. New York, 1856.
- De Lacroix, Pamphile. *Mémoire pour servir à l’histoire de la Révolution de Saint-Domingue*, Paris, vol. 1, 1819.

- García-Baquero, Antonio. *Comercio colonial y Guerras revolucionarias*. Sevilla:Universidad, 1972.
- González Enciso, Agustín. "Exportaciones norteamericanas a Cádiz 1805-1813". *Moneda y Crédito*, 151 (1979): 51-78
- Hood, Samuel. *A Brief Account of the Society of the Friendly Sons of St. Patrick*, London: Forgotten Books, 2013 (1844).
- Hoover Voorsanger, C., and Howat, J.K. *Art and the Empire City. New York 1825-1861*. New York: The Metropolitan Museum of Art, 2000.
- Meade, Capitan Richard W. "George Meade a patriot of the Revolutionary Era", *Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia*, 31 (1888-1891):193-220.
- Peskin, Lawrence A. *Manufacturing Revolution. The Intellectual origins of Early American Industry*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, 2003.
- Peuchet, M. *État des colonies et du commerce des européens dans les deux indes depueis 1783 jusquén 1821*. Paris, 1821.
- Truxes, Thomas M. *Irish-American Trade, 1660-1783*. Cambridge, University Press, 1988.
- Williams, Greg H. *The French Assaults on American Shipping, 1793-1813. A history and comprehensive record of Merchant marine losses*. Jefferson, 2009.